Carta Abierta: intelectuales y espacio público (Argentina, 2008-2019)

BIOTA, Magdalena / ILA - FFyL (UBA) - magdalena.biota@gmail.com

Eje: Relaciones entre literatura y otros discursos sociales Tipo de trabajo: ponencia

* Palabras claves: intelectualidad – géneros discursivos – literatura y política
* Carta, acontecimiento y política

El género de la carta abierta adquiere prestigio histórico a partir de una tradición de intelectualidad que desde el siglo XIX empleó este tipo textual como instrumento de intervención sobre la esfera pública La noción contemporánea de intelectual nace con una carta abierta (Altamirano, 2001).

El gesto fundacional se produce el 13 de enero de 1898 en el periódico literario *L’Aurore*. El escritor Émile Zola escribe “Yo acuso”, dirigida al presidente de la república francesa, Félix Faure, en la que reprueba la violación de las formas jurídicas durante el juicio contra el militar Alfred Dreyfus, acusado de entregar información secreta al agregado alemán en París. Casi cien años después, el 25 de marzo de 1977 en la esquina de San Juan y Entre Ríos, en la Ciudad de Buenos Aires, miembros del Grupo de Tareas 3.3.2 de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) emboscan y asesinan a Rodolfo Walsh un día después de que el escritor argentino publicara la “Carta abierta a la Junta Militar”. En el cruce entre palabra y acción, la carta abierta traduce ejercicio intelectual en intervención, y en ese pasaje el espacio público queda constituido con un horizonte de posibles situado.

Entre 2008 y 2019, el colectivo de intelectuales Espacio Carta Abierta intervino en la escena discursiva con veintiocho cartas, constituyéndose como actor social y desplegando un rol político cultural. El fenómeno Carta Abierta puede abordarse a la luz de la teoría del posicionamiento y de los estudios del lenguaje para analizar las proyecciones de estos textos como intervenciones públicas.

Cartas

Las veintiocho cartas abiertas escritas por el colectivo de intelectuales fueron publicadas entre el 13 de mayo de 2008 y el 8 de diciembre de 2019. Los momentos históricos que atraviesa el campo político en el país sitúan el enunciado. En virtud de esto, proponemos agrupar las cartas en tres momentos, según un criterio temporal situado en los contextos de enunciación.

La primera carta, publicada en Página/12, fue presentada en la librería Gandhi. Escrita por los filósofos Nicolás Casullo y Ricardo Forster, surgió de conversaciones entre destacadas personalidades del campo intelectual como el ensayista Horacio González, entonces director de la Biblioteca Nacional, el profesor Rodolfo Hamawi, el psicoanalista Jorge Alemán, el periodista Jorge Bernetti, el arquitecto Jaime Sorín, la socióloga María Pía López, el referente gremial Juan Carlos Girotti, el editor Aurelio Narvaja, el abogado Eduardo Jozami, el ingeniero Eduardo Dvorkin, la docente y dirigente sindical Mary Sánchez, y la periodista Lilia Ferreyra, compañera de Rodolfo Walsh. En este período de consolidación, el contexto estaba signado por el conflicto del gobierno con el sector agro-mediático (Barsky, O. y Gelman, J., 2009; Barsky, O. y Dávila, M., 2020; Biota, 2021).

El conflicto con el sector agro-mediático comienza el 10 de marzo de 2008. En este contexto, las intervenciones del grupo de intelectuales comenzaron a ganar protagonismo. En la primera carta, los miembros enunciaban una toma de posición polémica respecto de la retórica de los medios de comunicación, expresando la necesidad de restaurar el rol adversativo del discurso, como se desprende de las siguientes frases:

“Se trata de una recuperación de la palabra crítica en todos los planos de las prácticas y en el interior de una escena social dominada por la retórica de los medios de comunicación y la derecha ideológica de mercado”

“Es necesario crear nuevos lenguajes, abrir los espacios de actuación y de interpelación indispensables, discutir y participar en la lenta constitución de un nuevo y complejo sujeto político popular, a partir de concretas rupturas con el modelo neoliberal de país”

“Pasaje hacia la política que nos confronta con las dimensiones de la justicia, la igualdad, la democratización social y la producción de nuevas formas simbólicas que sean capaces de expresar las transformaciones de la época” (Carta Abierta 1).

Este primer momento se prolonga entre el 13 de mayo de 2008 al 18 de diciembre de 2010, durante el cual el colectivo publicó ocho cartas con las que construyó una estrategia discursiva e inauguró un estilo de participación en la comunicación política. Le sigue el período de radicalización se extendió del 19 de junio de 2011 al 5 de septiembre de 2015. El espíritu de victoria electoral a nivel nacional de entonces contrastaba con el ascenso del macrismo en la ciudad de Buenos Aires. Las doce cartas publicadas en este lapso están atravesadas por el voluntarismo épico (Plot, 2017) del kirchnerismo, y la crítica al carácter destituyente y golpista de la nueva derecha. El colectivo buscó alentar el debate sobre la idea de acontecimiento popular como determinante de lo político. No sólo en los medios afines sino especialmente en los medios adversarios, las intervenciones de Carta Abierta despertaron una creciente atención mediática. En medio de la agitación colectiva, este período se cerró con una carta que llama a la ciudadanía a apoyar la candidatura de Scioli en un acto anímico que Horacio González calificó de voto desgarrado.

Por último, el período de oposición se extendió desde el 25 de junio de 2016 hasta el 8 de diciembre de 2019. Las ocho cartas abiertas escritas se centraron en la denuncia al macrismo. Este período se inaugura con una carta en la que los cartistas declararon: “No se puede destruir un colectivo social con convicciones afirmadas en realizaciones palpables”. La última cerró con el apoyo a la candidatura de Alberto Fernández y Cristina Fernández. En once años de funcionamiento, sumó la adhesión de prestigiosos intelectuales, entre ellos, David Viñas, León Rozitchner, Norberto Galasso, Noé Jitrik, Eduardo Grüner, Horacio Verbitsky y José Pablo Feinmann, la experiencia de Carta Abierta marcó a un modo de intervención en la esfera pública que resultó novedoso para el campo cultural del momento.

*Escritura y diálogo*

En el género carta abierta -o en la carta abierta paradigmática-, el discurso va dirigido a quien ejerce el poder político del Estado. Las cartas abiertas que estamos analizando se dirigen al poder desde la construcción de un saber intelectual que otorga una posición privilegiada para acompañar a quien lidera los procesos en las democracias populares. En este sentido, las cartas pretenden construir un diálogo. Se dirigen a actores de la política, a la ciudadanía y al *nosotros de los convencidos*.

Presentadas como las construcciones colectivas de un grupo de intelectuales, pueden ser estudiadas en su carácter intersubjetivo complejo, en el cual la escritura es una fuente de transformación. Diferentes subjetividades convergen y promueven instancias de movilización discursiva. Estas instancias, y las discursividades que suscitan, implican tensiones, acuerdos, adhesiones, negociaciones. El diagnóstico metalingüístico de la realidad ya aparece modelado y mediado por la relación con la escritura. El documento en este contexto constituye la estructuración textual y simbólica de una comunidad de sujetos que buscan actuar de manera conjunta.

*Del ensayo al manifiesto*

Las cartas apelan a la tradición intelectual argentina, desde David Viñas a León Rozitchner, y al uso de la literatura con fines hermenéuticos. Para el cartismo pareciera haber una potencialidad política en la evocación de la memoria ideológica (Altamirano, 2001), y por eso proponen leer el canon literario nacional y universal como modo de elaborar y resignificar núcleos semánticos representados a partir de palabras como mayo (1810 y 2003), democracia, pueblo, igualdad, lenguas, identidad, pluralidad de voces, tierra (MOCASE e Indoamericano), ilusionismo (impostura) e imaginación (construcción emancipatoria).

Un grupo de cartas se escriben de un modo críptico o ensayístico, mientras que otro grupo de cartas se escriben de un modo programático, al estilo de manifiestos, con indicación clara de un plan de acción colectiva). Se oponen a lo que denominan “el ‘vargallosismo’ argentino (..), un ensayismo domesticado auspiciado por una derecha progresista, cuya sensibilidad moderna e ilustrada utiliza a la Ética como estrategia de represión de la política” (Alemán, 2009). Para el cartismo, la política implica un llamado a la acción colectiva, situada y meditada.

*Lenguaje: opacidad y transparencia*

¿Cómo se construye la acción colectiva, si no es a través del lenguaje? Pero, ¿qué lenguaje construye legítima acción situada y meditada? No es con el lenguaje del intercambio, de la comunicación. Para el cartismo el imperativo de la transparencia y de la claridad en el lenguaje es una extorsión del capitalismo. El barroquismo como apuesta se nutrió de la impronta de intelectuales como María Pía López, Ricardo Forster, Horacio González, y de la corrección estilística del poeta Daniel Freidemberg. Todas las cartas eran redactadas por tres o cuatro escritores, e intervenidas a partir de la discusión y el diálogo en los espacios de participación. Las cartas abiertas se inscriben en la tradición de cartas a la opinión pública en las que el modo de su escritura implicó un trabajo sobre el lenguaje.

* Intelectuales en la discusión pública

¿Cuál es el lugar del ejercicio intelectual? ¿Cómo incide este ejercicio en la formación de la opinión pública? Carta Abierta recuperó los debates y las ideas sobre la crisis del intelectual, su profesionalización y despolitización, y buscó volver a instalar la centralidad de la figura del intelectual comprometido. Para hacerlo, apeló a la redacción de documentos, a la organización de discusiones en el contexto de reuniones y asambleas, a la participación en programas radiales y televisivos, y en eventos como el Foro Internacional por la Emancipación e Igualdad que se llevó a cabo del 12 al 14 de marzo de 2015, en el Teatro Nacional Cervantes de la República Argentina, del que participaron intelectuales de Europa, América Latina y Estados Unidos. Esto constituye un tejido cuyas irradiaciones discursivas intentaron restituir valor a la voz intelectual.

Esta amplificación de esta voz generó nuevas condiciones de enunciación, como “ir a los medios a cumplir con el rol de intelectual” (Rogna, 2015). El alto grado de antagonismo entre sectores de la intelectualidad argentina se asoció a la polémica sin argumentación, y la prevalencia de la retórica del titeo y la burla. Una de las voces que descalificó las formas del cartismo fue la de la ensayista Beatriz Sarlo, quien los denominó la “brigada simbólica del kirchnerismo” (Sarlo, 2011), utilizando palabras de humillación pública como mecanismo de control discursivo (Biota, 2019).

David Viñas, también se refirió a la experiencia de Carta Abierta:

“Adhiero, pero un intelectual no puede ser oficialista. Y estoy disconforme con la elección, con los rasgos tácticos del lenguaje que emplean. Siento un gran rechazo por los mismos que ellos rechazan. Pero hace falta más análisis político.” (Bilbao, 2011)

Y sobre la carta abierta como género, manifestó:

Otra apuesta paralela y de entonación menos abrupta que el tiranicidio es la que hemos practicado quienes tenemos el privilegio de la escritura: acumular denuncias, poemas, grafitis, anónimos, maldiciones y ensayos más o menos lúcidos y de relativa eficacia. Las solicitadas, se sabe, son un género virtuoso, efímero y muy caro (David Viñas, 2000)

Esta relativización del alcance de las cartas abiertas como género y de su utilización por parte de una intelectualidad que por momentos aparece como una figura anacrónica y en ocaso, sin embargo refracta una semilla de radicalización. Siguiendo a Viñas, las cartas abiertas sirven para agitar y visibilizar los problemas sociales, “no dejarlos caer en el olvido ni en cristales, ayudar a través de la palabra a rescatar humillaciones o confinados”. Pareciera necesario ir a contrapelo y conservar la obstinación por este tipo de construcción discursiva frente al ocultamiento que ejerce el poder concentrado en la era de las comunicaciones globales.

Bibliografía

Alemán, J. (2009, 16 de abril). “Impresión de la carta abierta”, en Página/12. Recuperado de <http://ampblog2006.blogspot.com/2009/04/jorge-aleman-en-pagina-12.html>

Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.

Barsky, O. y Dávila, M. (2020). “Conflicto agrario de 2008 (Argentina 2008)”, en Muzlera, J. y Salomón, A. (Eds.), *Diccionario del agro iberoamericano*. Buenos Aires, Teseo. Recuperado de: <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/conflicto-agrario-de-2008/>

Barsky, O. y Gelman, J. (2009). *Historia del agro argentino: desde la Conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Buenos Aires, Sudamericana.

Bilbao, H. (2011). “David Viñas: Un intelectual no puede ser oficialista”, en *Revista Ñ*.

Biota, M. (2020). “Intelectuales en la prensa: polémica, antagonismo, ¿y polifonía? (Argentina, 2019)”, en *Divulgatio. Perfiles académicos de posgrado*; 4(13), 41-57. Recuperado de <http://revistadivulgatio.web.unq.edu.ar/entradas-ejemplares/intelectuales-en-la-prensa-polemica-antagonismo-y-polifonia-argentina-2019/>

Biota, M. (2021). “Intelectualidad y conflicto con el agro”, en *Revista La Isla*. Recuperado de <https://revistalaisla.com.ar/intelectualidad-y-conflicto-con-el-agro/>

Plot, M. (2017, octubre). “La escena política argentina 03-11-19”, En *Revista Anfibia. Universidad Nacional de San Martín*. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/03-11-19/>

Rogna, J. E. (2015). “María Pía López: una vida intensa”, en *El Avión Negro*; (39), Córdoba.

Sarlo, B. (2011). *La audacia y el cálculo*. Buenos Aires, Sudamericana.

Viñas. D. (2000). *Menemato y otros suburbios*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.